

HAGA COMO YO
HE HECHO...

JN 13



I. INTRODUCCIÓN

Un elemento querido por el Fundador, y por lo tanto carismático para la Sociedad de San Pablo, es su ser *altrice*, -nutricia- con relación a las demás Instituciones que conforman la Familia Paulina. Sin embargo, es justo preguntarse qué significa *altrice*. Como ya se ha dicho, parte de la identidad presbiteral de la Sociedad de San Pablo, en la vida y misión del Paulino, consiste en la propia identificación-sustitución con el Maestro.

En este mes de dedicado al Divino Maestro, se nos propone meditar el texto del lavatorio de los pies. El texto juánico 13,1-17 fue requerido en 1947 para la liturgia en honor a Jesús Maestro (aprobado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino en 1993 para el ciclo A). Es oportuno revalorizar este texto, para el beato Alberione de grande importancia, tomarlo en consideración para hacer una fuente de interpretación y buscar de entender el concepto de *altrice* justamente a la luz del lavatorio de los pies, ícono del servicio sacerdotal de Jesús.

Jesús	Camino	Verdad	Vida
<i>Munus</i>	<i>regendi</i>	<i>docendi</i>	<i>Sanctificandi</i>
Juan 13	2-5	12-15	6-11

II. JESÚS CAMINO, EL MAESTRO QUE FORMA UNA NUEVA COMUNIDAD.

El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.



En estos versículos se pueden evidenciar algunos elementos importantes:

- La cena que no era la de la Pascua, sino una ordinaria;
- la presencia el enemigo en la persona de un discípulo;
- la conciencia de parte de Jesús como enviado del Padre;
- el quitarse las vestiduras para ponerse la toalla;
- el lavatorio como servicio.

La vocación del Paulino presbítero es fruto del deseo Divino¹, una misión querida por el Padre, inspirada al beato Alberione y puesta al servicio de la Iglesia mediante el carisma paulino. En su identidad, dentro del marco de la Sociedad de San Pablo, el Presbítero paulino encuentra su rol de *altrice* de la Familia Paulina, un servicio peculiar en línea evangélica del lavatorio de pies², que forma parte de la misión querida por el Padre³. Se trata de un servicio-amor que no viene vivido como limosna, sino que implica hacerse servidores, creando una nueva condición: la igualdad.

En el lavatorio de pies Jesús creó una comunidad diferente a aquella de la sociedad de la época. El presbítero paulino en relación con los Institutos Agregados y las Congregaciones femeninas de la Familia Paulina forma también una nueva comunidad inspirada en la Familia de Nazaret. La unión de espíritu y la mejor elección que el Fundador haya encontrado para el vínculo entre las Congregaciones: “el celo, la acción, la vida interior, el espíritu”⁴. Un vínculo tal lo quiso el mismo Dios entre Adán y Eva en la creación, entre Jesús y María en la obra de redención. Éstos dos íconos son modelos para la relación entre la Sociedad de San Pablo y las Congregaciones femeninas.

*El concepto de María corredentora como el concepto de Jesús redentor está incluido en las palabras del Génesis, protoevangelio. Jesús y María están unidos en la obra de redención. La unión de la obra de María con la obra de Jesús se tiene aquí en la tierra para hacer vivir en gracia a las almas, y se tiene en el cielo con la glorificación de Jesús y de María y de las almas santas. María, por tanto, está unida a Jesucristo en el plan de la creación, de la redención y de la glorificación. La unión de María con Jesús se debe en algún modo también en la Iglesia: en ella Jesucristo está representando por el sacerdote y María por la mujer; ahí debe ser por tanto la unión entre el sacerdote y la mujer, pero sacerdote apóstol y mujer apóstola.*⁵

¹ Cfr. AD 2.

² Lavar los pies era un servicio que hacía notar la acogida, la hospitalidad o diferencia. Comúnmente lo realizaba un esclavo no judío o una mujer, la esposa, de los hijos e hijas del padre; en relación a los alimentos se hacía antes y no durante, como lo hizo Jesús (Cfr. MATEOS - BARRETO, *El evangelio de Juan...*, cit., 591-592).

³ Cfr. BROWN, R.E., *Giovanni*, Cittadella Editrice, Assisi 1979, 672.

⁴ FSP 1950, 122.

⁵ FSP 1950, 122; también cfr. FSP 1955, 574-575.

La función de *altrice* tiene como fundamento y punto de referencia la misión de vivir en plenitud el mandamiento principal: amarse los unos a los otros. Un amor que no conoce otro sinónimo sino aquél del servicio a imitación de Jesús, igualdad. Como en el lavatorio de pies al bajarse Jesús eleva al hombre a su nivel, igual el gesto de ser *altrice* indica el camino para cumplir la misión evangelizadora a la par, aunque resétando la variedad de los carismas y presentándose en la Iglesia con el “color paulino”.

Para ustedes, prácticamente, el sacerdocio está presentado en la Pía Sociedad de San Pablo. Ustedes son llamadas a cooperar al sacerdocio haciendo un solo apostolado con ellos. Ustedes participan de su ministerio. [...] El alma de su apostolado debe ser el sacerdocio que, para ustedes, está representado por la Sociedad de San Pablo. Necesita que esto las una a Jesucristo hostia: su vida debe ser un ofrecimiento con Cristo. Serán co-oferentes, co-preditantes, co-catequizantes.⁶

Ser *altrice* significa, en sintonía con el lavatorio de pies y con las enseñanzas del beato Alberione, “amarse, colaborar, respetarse mutuamente como dos partes complementarias, dos seres que forman un nuevo ser en la Iglesia: el apóstol de las Ediciones. El alma debe amar al cuerpo del cual se sirve para meritar; el cuerpo debe amar el alma que lo guía por las vías de santidad; después en la resurrección estarán asociados en una única y completa beatitud”⁷.

La unidad del Presbítero de la Sociedad de San Pablo y la Familia Paulina toca la esencia del propio carisma. El Paulino y la Paulina, uno sin la otra y viceversa, no pueden cumplir a lo que fueron llamados: ser apóstoles y apóstolas. La falta de comprensión de un elemento tan importante, la unidad, hace que, como en el lavatorio de los pies, se introduzca entre los discípulos el enemigo. La traición de Judas podría revivirse en este no asimilando total e integralmente el carisma paulino, invalidando la unidad entre Paulino y Paulina. Por este motivo Don Alberione advierte: “esta participación al sacerdocio de Cristo por medio de la Sociedad de San Pablo es esencial en su Institución: ‘llamen pidiendo ayuda a la Iglesia’. Y si alguien les dice diversamente, respondan que no tiene el espíritu de su Instituto”⁸.

De hecho, si faltara la unidad, el paradigma Camino, Verdad y Vida quedaría incompleto. Don Alberione fue categórico a este respecto: “Se da un estrecho parentesco entre ellas [las diversas instituciones paulinas], pues todas han nacido del Sagrario. Tienen un único espíritu: vivir la vida de Jesucristo y servir a la Iglesia. Hay quien representa a todos intercediendo ante el Sagrario; hay quien difunde, como desde lo alto, la doctrina de Jesucristo; y hay quien entra en contacto directo con las personas”⁹. En esta unidad de las diversas congregaciones femeninas el Presbítero Paulino de la

⁶ FSP 1944, 554.

⁷ UPS I, 155.

⁸ FSP 1944, 554.

⁹ AD 34.

Sociedad de San Pablo, en su ser *altrice*, con el ejemplo de Adán y Eva, los primeros padres de la humanidad, de Jesús y María, primeros apóstoles en la obra de salvación, vive la integralidad del carisma paulino y en paralelo a los *tria munera*.

Esta unión es también un reflejo de la concepción trinitaria del beato Alberione, y es un modo particular de vivir la dimensión trinitaria que la teología actual aplica al Sacramento del Orden: una diaconía para la construcción del Reino de Dios mediante el sufrimiento, es decir, la oblación y el servicio. La representación trinitaria se evidencia con el “de más” en la Familia Paulina porque es precisamente san Pablo quien invita a vivir la unidad en la diversidad de los carismas para formar un sólo cuerpo, en el cual, Cristo es la Cabeza, considerando el carisma más sublime, el del amor.

Jesús	Camino	Verdad	Vida
<i>Munus</i>	<i>regendi</i>	<i>docendi</i>	<i>Sanctificandi</i>
Familia Paulina	SJBP – AP	FSP - SSP	PDDM
Trinitaria	Hijo	Padre	Espíritu Santo

Los Paulinos presbíteros y las Paulinas juntos viven una misma “misión, como María y Jesús completaron la misión de la salvación del mundo. En la redención Jesús es el Redentor, María la Corredentora del mundo”¹⁰. La unión mujer-hombre, en el ejemplo de María-Jesús, en la Familia Paulina constituye una complementariedad para dar al Cristo total: Camino, Verdad y Vida. La Cristología integral, como centro de la Espiritualidad apostólica paulina, se entenderá mejor si se comprende la Mariología integral. Esta propuesta espiritual en el espíritu paulino se puede sintetizar en estas palabras:

*Ahora se comprenderá mejor al Maestro cuando se comprenderá mejor a la Reina y a la Madre y a la Maestra. Cuando un [Paulino] vislumbra un poco la maternidad de María en relación a los hombres, ahora es más padre [-madre] de las almas. Y cuando comprender mejor el oficio de Magistra, será un maestro más completo. Y cuando comprende mejor el título de Regina Apostolorum, se convierte en un apóstol más fecundo.*¹¹

III. JESÚS VIDA, EL MAESTRO QUE LLEVA AL PADRE.

Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo: Señor, ¿vas tú a lavarme los pies? Jesús le contestó: Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás. Pedro dijo:

¹⁰ FSP 1955, 458.

¹¹ AP 1958/1 85.

¡Jamás permitiré que me laves los pies! Respondió Jesús: Si no te los lavo no podrás ser de los míos. Simón Pedro le dijo: ¡Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza! Pero Jesús le respondió: El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. Dijo: “No estáis limpios todos”, porque sabía quién le iba a traicionar.

Los elementos aquí evidentes son:

- la oposición de Pedro;
- la unión con Jesús mediante el servicio;
- el servicio que no es un rito.

Desafortunadamente, en el culto y en la práctica del Sacramento del Orden todavía predomina una visión jerárquica. Pedro no entiende que la propuesta de Jesús elimina las clases, todavía lo llama “Señor”: para Pedro predomina la condición que ofrece un estatus categórico. No entender la condición de *altrice* como un camino de servicio en el cual no existe el estatus categórico, puede llevar a no vivir en plenitud el carisma paulino según la visión alberioniana. No vivir la integralidad carismática equivale a arruinarla, acentuando una cierta actitud de idolatría. Quien no ve el sentido de igualdad la unión con el Presbítero Paulino no será en grado de estar unido al Cristo total, Camino, Verdad y Vida. El ministerio realizado por el Presbítero Paulino no se vive como un simple rito, sino como el verdadero memorial del Cuerpo y Sangre de Cristo. Sangre que se convierte en tinta¹², Cuerpo que se convierte en papel, materia¹³. “Los editores poseen la palabra, la multiplican, la difunden vestida de papel, caracteres, tinta. Tienen, en el plan humano, la misión que en el plan divino tuvo María, que fue Madre del Verbo divino; ella captó al Dios invisible y le hizo visible y accesible a los hombres, presentándolo en humana carne”¹⁴.

Cuando Pedro, después que acepta que Jesús le lave los pies, hace un gesto de disponibilidad, aunque todavía no entienda del todo el modo de actuar. La actitud de Pedro, de no querer separarse de su Maestro, es un paradigma para vivir la relación entre Sociedad de San Pablo y las Congregaciones femeninas, y también entre ellas mismas, porque entre ellas también debe haber una relación similar.

Unas son el alma, otras son el cuerpo, pero cuerpo y alma van unidos para formar una sola persona; unas tienden a la salvación mediante el apostolado, otras por medio de la oración, el todo después se vivifica en el sacerdocio y en el Espíritu Santo que hay en él. [...] Tengan mucha caridad entre ustedes, estén bien unidas unas con otras y todas al sacerdote, por medio del cual llegan [a ustedes] las gracias y el espíritu. Sean religiosas y no sólo buenas mujeres! [...] Serán perfectas cuando tendrán perfecta caridad, es decir [estarán] unidas entre Hijas de San Pablo y Pías

¹² Cfr. AS 36; AE 61; FSP 1946, 284; 1952, 298.

¹³ Cfr. AE 288; FSP 1954, 266.

¹⁴ Pr5 118; RSP 530; SP nov.-dic. 1954, 3; cfr. SP maggio 1935, 2.

Discípulas; no estar unidas es la muerte, es la muerte como la separación del cuerpo con el alma. Se no hacen como les digo, no me dejarán hacer lo que tengo en mente, es decir, unirlos.¹⁵

IV. JESÚS VERDAD, EL MAESTRO QUE ENSEÑA CON EL EJEMPLO

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: ¿Entendéis lo que os he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavárselos unos a otros. Les he dado un ejemplo para que Ustedes hagan lo que he hecho yo con Ustedes.

Son tres elementos importantes:

- Jesús retoma las vestiduras sin quitarse la toalla;
- se declara el Maestro;
- proclama la invitación a ser como Él.

Una vez más con el gesto de Jesús se confirma una nueva comunidad de iguales donde no se anula la libertad ni la dignidad humana: el servicio hecho por amor no cancela la libertad ni mucho menos la dignidad humana porque Jesús incorpora a los suyos en la comunidad que él mismo creó. Jesús hizo lo que comúnmente hacía un esclavo y se declara “Señor y Maestro”, esto significa que su misión de Mesías es clara para Él, y que lo cumplirá hasta el sacrificio en la cruz¹⁶. La cualifica de *altrice*, bajo el signo de igualdad en la Familia Paulina, no quita al Presbítero nada de su triple misión, sino que la confirma y la enriquece con los demás carismas, ratificando su presencia en la Iglesia con una misión específica, manifestada en apostolados diverso pero complementarios.

Jesús con el lavatorio de pies, quiere dar el ejemplo, quiere que sus discípulos sean, hagan, vivan como Él. La Familia Paulina tiene como primera misión la de vivir al Maestro integral para después comunicarlo. Por tanto, a la raíz de este grande árbol¹⁷, como viene comparada, está precisamente el Maestro. “Quien cree, verá a Dios, porque se salvará; quien cree, sabe que hay que ir al sagrario para tener la fuerza necesaria en el apostolado. Crean y verán realizarse lo que fue anunciado. Cuando falta la fe, falta la raíz; y cuando en un árbol falta la raíz, muere”¹⁸.

El Presbítero paulino unido a la Hija de San Pablo juntos continúa la obra del Maestro que enseña; unido a la Pía Discípula continúa la obra del Maestro que es la linfa; unido a la Pastorcita y a la Apostolina, continúa la obra del Maestro que guía¹⁹.

¹⁵ FSP 1932, 332-335.

¹⁶ Cfr. BROWN, *Giovanni...*, cit., 671-673.

¹⁷ Cfr. AD 222.

¹⁸ RSp 28, RSP45.

¹⁹ Cfr. ALBERIONE, *Alla sorgente...*, cit., 57.

Todos juntos ofrecen al mundo el Maestro que es el Camino, la Verdad y la Vida; siguiendo de parte suya, como base de la espiritualidad apostólica propuesta por Don Alberione, el camino de Cristificación es decir de progresiva identificación con el Maestro divino. Dejarse amar-servir por el Maestro es ciertamente entusiasmante, pero no fácil, porque significa renunciar a sí mismo, a las posturas habituales para entrar a fondo en la lógica de la cruz.

El maestro [religioso paulino] no puede alejarse del ejemplo del Divino Maestro y Pastor que dio la vida por sus ovejas. [...] El maestro [religioso paulino] está colgado de la cruz por su ministerio específico por tres clavos: el clavo del destaco di sí, sólo trabajar por el bien de ellos, sin prometerse a sí mismo consolaciones y en humildad. Del clavo de la mortificación de si mismo: tiempo, descanso, alivio... es el sacrificio de su alma y de su cuerpo, como el sacrificio de Jesús. Del clavo del amor, que todo dona, nada economiza. Quien piensa no vivir esta cruz, con alegría, no sólo con resignación, no será un verdadero maestro, será más bien un empleado que busca de hacer su deber, sin olvidarse de sí mismo.²⁰

La tarea de *altrice* no es un deber, es una misión, la de nutrir como padre y madre. “La paternidad espiritual es el gozo inefable de un corazón sacerdotal que a modo de madre se inmola en amorosa alegría; es el fruto del poder que se tiene en Jesucristo de instruir con la palabra, arrastra con el ejemplo, santifica con los sacramentos; es el mérito especial de los llamados al sacerdocio con la particular caridad de Dios”²¹..

V. PARA REFLEXIONAR

El carisma de ser Familia, ¿cómo lo asimilo y por tanto lo vivo?

¿Me veo fuera de la Familia Paulina?

¿Cómo manifiesto en hechos concretos mi vocación de ser Familia Paulina?

¿Qué retos me deja este retiro y son mi regalo al Divino Maestro en su día?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA

²⁰ SP giugno-luglio 1959, 6.

²¹ SP gennaio 1935, 1.